

miento se va por el correcto empleo de los sentidos." "Los comienzos han de ser facilísimos, es decir, asequibles a los sentidos, pues éstos son la entrada obligada para todo conocimiento." Y cuando recomendaba la visita a talleres y lugares de trabajo, y que los mismos niños preguntaran a los operarios acerca del oficio, "porque no en la charla está contenida la ciencia, sino en la observación". En suma, los dos postulados de la intuitividad de la enseñanza: la parquedad en la palabra y la abundancia de hechos y objetos por los que se logran el acercamiento a la realidad por la vía más próxima, la sensible, se encuentran ya explícitamente en Vives.

Lo mismo proclamó, influido por él, Francisco Bacón, al recomendar la contemplación de las cosas mismas para llegar a un saber verdadero. Y otro tanto, siguiendo a ambos, propugnaba Comenio: "La regla de oro de la enseñanza es que las cosas se presenten, a ser posible, cada una a su respectivo sentido: los olores al olfato, los objetos coloreados a la vista, los sonidos al oído..., y cuando se puedan captar por varios sentidos, procurar enseñarlas por todos ellos". "Tanto las cosas como las palabras se han de dar a conocer a los escolares, pero las cosas antes que las palabras." "Cuando las mismas cosas no se pueden mostrar, se les mostrarán sus imágenes o copias."

E intuición predicaba Rousseau patéticamente: "¡Cosas, cosas! Nunca lo repetiré bastante. Damos excesiva importancia a las palabras. Con nuestra instrucción verbalista no formaremos más que charlatanes."

Y Pestalozzi, cuando, al preguntarse qué había hecho él por la pedagogía, se contestaba: "Mi contribución ha sido con-

siderar como principio fundamental absoluto de la enseñanza el postulado de la intuitividad". Todo lo cual podríamos resumir con las palabras de Goethe: "De las cosas al pensamiento"; o con el axioma básico de la filosofía escolástica, de que "nada hay en el pensamiento que no haya pasado antes por los sentidos".

II

En la práctica conviene distinguir cuatro sentidos diferentes de la intuición:

1. Intuir es "ver".
2. Intuir es "percibir" la realidad externa.
3. Intuir es "imaginar".
4. Intuir es "penetrar", sentir, las vivencias propias o ajenas.

Los objetos "que se ven" se aprenden mejor que los que se explican. Como decía Rogelio Bacón, por muy bien que se demuestre con argumentos que el fuego quema, mejor se aprende viéndolo. Todavía se mejora el efecto de aprendizaje si, además, se observan, se describen, se consideran y contemplan. Pero no hay que limitar la intuición a un sentido, el de la vista, por importante que éste sea.

Mejor conoceremos el fuego si nos quemamos que si sólo "vemos cómo arde". Como decía Comenio, hay que dar a cada sentido sus objetos, y a todos ellos el máximo número de complejos de percepción conjunta. La percepción no es efecto de un solo sentido, sino de varios a la vez, y de los restos de todos ellos a través de la memoria o de la experiencia, operando simultáneamente con la imaginación para formar una estructura el conocimiento sensible del objeto en la cual, con frecuencia, lo que menos importa es el sentido por donde se tuvo la impresión o sen-